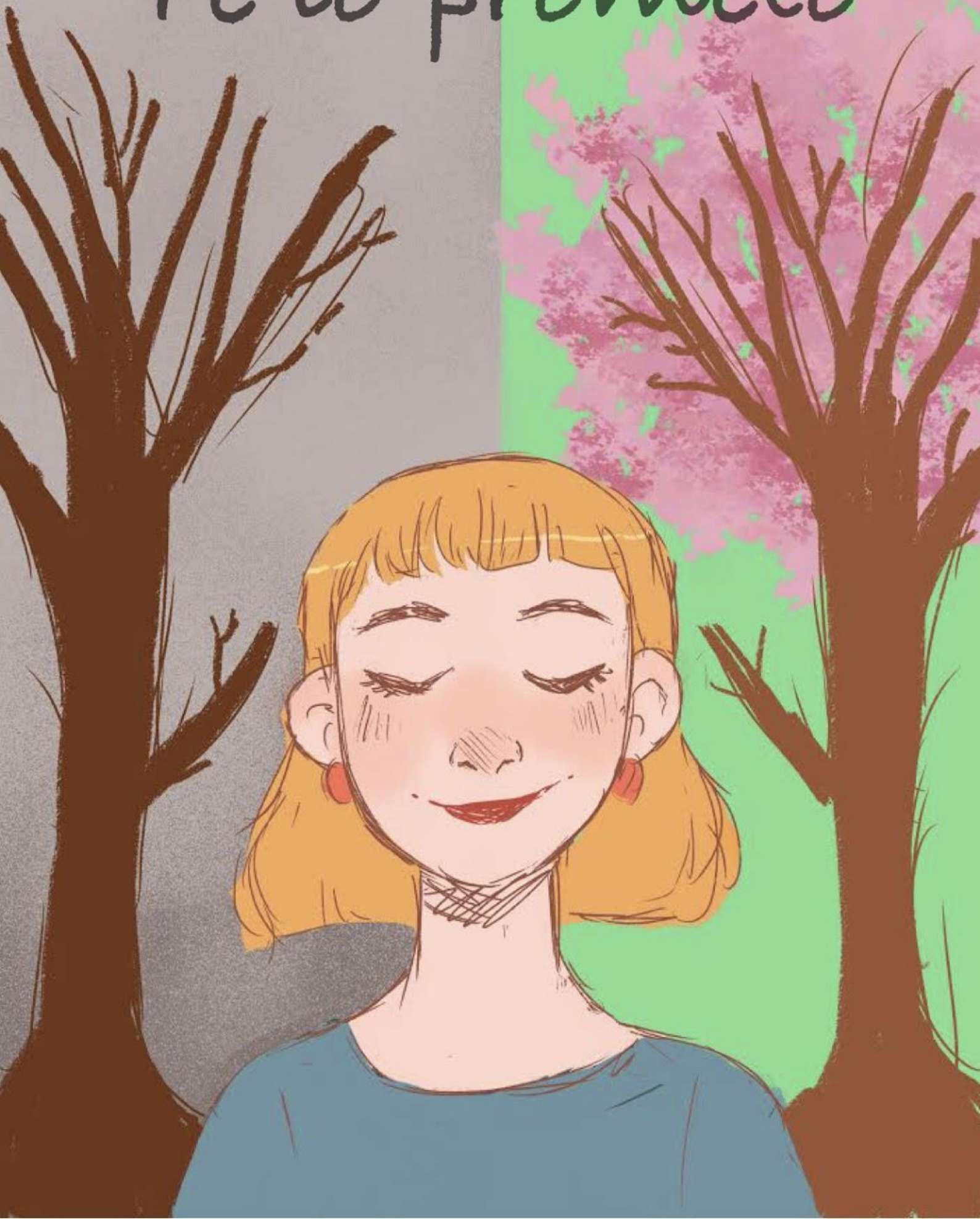


Te lo prometo



# SINOPSIS

Laura es una chica de diecisiete años apasionada por salvar el mundo que luchará por salvarlo. Ella considera que nos queda poco tiempo en este planeta por unos sueños que se le presentan constantemente. Decide empezar un proyecto de concienciación que inspira a muchas personas, pero que después de un tiempo su éxito se desvanece y hay un retroceso en todo el proceso.

AUTORA: Javiera Villamur Martínez

CURSO: 4º ESO

Hola, me llamo Laura, tengo diecisiete años, y siempre me ha encantado bailar y dibujar. La verdad es que escribir no me apasiona, pero creo que es necesario.

Hubo un momento en mi vida que sin duda marcó un antes y un después.

Todo empezó hace más o menos dos años. En ese entonces, estaba de moda eso del calentamiento global y se veían mucho por las calles los carteles en los que se ve el planeta Tierra enfermo y diciendo "Save me!". Creo que solo fue una moda, no creía que realmente fuese nada más que un movimiento social. Para mí el mundo era perfecto. Había más fábricas, más civilización, más actividad industrial, más gases en la atmósfera, pero se supone que estábamos creciendo, ¿no? Que estábamos haciendo nuestra vida mejor. Estábamos evolucionando, y eso no es malo, o eso pensaba yo.

Un día, sin previo aviso, empecé a tener sueños extraños en los que se apreciaba un mundo mucho más deteriorado, más apagado y cada vez con menos vida.

La imagen sombría de un mundo casi en llamas y rodeado de humo que parece tóxico no me permitía descansar. Las temperaturas hacen que el sueño sea totalmente abrumador. El termómetro marca cuarenta y dos grados, estamos en primavera. Una primavera sin flores, ni lluvias, ni colores. El nivel del mar ha bajado considerablemente y, como es lógico, el de los animales marinos. Apenas quedan algunas especies que viven luchando por la supervivencia entre olas de plástico, petróleo y residuos. En tierra la verdad es que tampoco quedan muchas especies, los pájaros se han ido adaptando a no tener la misma visión aguda que antes por los gases contaminantes de la atmósfera. Hay algunas especies que incluso han mutado debido a estos componentes tan agresivos.

La gente tose y tose, parece que están enfermos de alguna enfermedad rara que afecta a los pulmones, Parece una pandemia, como la del del COVID-19, pero sin virus.

Y de repente, cuando parece que nada puede ir a peor, una explosión que detona el pánico de la gente, casas destrozadas, fuego en las calles, estados

de alarma. Realmente pareciera que estamos en una guerra mundial pero contra nuestro propio mundo, el que permite nuestra existencia.

La verdad es algo completamente absurdo porque, el único planeta en el que hasta ahora se ha conseguido desarrollar la vida es el nuestro, debido a las condiciones que favorecían la presencia y coexistencia de seres vivos, ¿luchar contra nuestro hogar es inteligente?

El fin del mundo y el apocalipsis *zombie* son temas que tratamos siempre desde la fantasía, como una realidad que es súper ajena a nosotros y a la que ni nuestra generación, ni la siguiente, ni la siguiente de la siguiente estará expuesta. Creemos que eso es cosa de películas taquilleras, pero es que en ese sueño parecía tan real. Se había roto ese plano de ficción que el cine nos crea. Era casi palpable. Volvía aparecer que no podía ser peor cuando un ser enorme, negro y con forma alargada apareció y empezó a destrozarlo todo por su paso.

Cuando desperté, aturdida, con dolor de cabeza y medio ahogada por el sentimiento de haber respirado mucho humo, me di cuenta de que todo era producto de mi imaginación, de que el mundo estaba bien, y de que en su lugar estaban los carteles de siempre con el mundo enfermo y los mensajes en inglés que querían inspirar un cambio pero realmente no lo hacían.

No le di mucha más importancia a mi pesadilla. Era solo eso, un sueño, o eso pensaba yo. El dichoso sueño aparecía noche tras noche, cada vez parecía más real, como si estuviésemos más cerca.

La verdad es que no soy una persona que crea en las premoniciones ni en nada que se salga de los parámetros normales pero, sin embargo, esto cada vez parecía más cercano, cada vez más aterrador. La figura negra que rompía todo, cada vez era más abstracta, como si se alejara de cualquier patrón al que se pudiese asemejar.

Tras incontables noches intentando olvidar todo ese mundo onírico sin éxito, llegué a pensar que me estaba trastornando por un sueño. No era así, pero tardé un tiempo en asimilar toda esa información horrorosa.

Cuando lo hice, lo tuve claro, necesitábamos un cambio, así que decidí unirme a ese grupo que luchaba por un cambio. Tenían una estrategia bastante extraña para intentar llegar a la gente. Se basaban en lo visual y en guardar

silencio, se llevaban mucho por esa idea de que una imagen vale más que mil palabras.

Ya bueno, sí.

A veces funciona, pero si buscábamos un cambio, sentarnos en pleno parque de El Retiro con fotos iba a ralentizar el proceso, así que propuse una alternativa diferente, algo más moderno, juvenil quizás, que llamase la atención de la gente joven, que al final es más fácil de convencer y se supone que son el futuro.

Tras barajar distintas ideas, nos decantamos por la rama artística. ¿Pero qué podríamos considerar llamativo?

Las redes sociales, no hay nada en lo que los jóvenes invirtamos más tiempo que en ellas.

Crear un baile quizás, hacerlo tendencia, organizar un *flashmob*, presentarnos en la alcaldía, hacer una protesta donde cada uno venga vestido de un elemento de la naturaleza que quisiera salvar. Podría ser una idea genial, podría funcionar, podríamos conseguir muchos seguidores en *instagram* y en *twitter*.

Necesitaríamos a alguien que llevase el diseño para darle ese toque moderno, fresco, darle un aire renovado, más atractivo a la lucha contra el calentamiento global.

Di charlas en el instituto, en algunas instituciones importantes. Pudimos haber salvado el planeta. Todo parecía encajar. La gente nos apoyaba y se unía a la campaña, incluso donaba para poder pagar los gastos de diseño y de movimiento en el mundo de la televisión o en la radio lo que nos ayudaba a mantener el proyecto en vigor. Lo teníamos todo.

Pero no funcionó.

Nuestra obra pasó de moda, ya no éramos tendencia, la gente que habíamos conseguido concienciar, había vuelto a su mentalidad de antes.

Mis sueños, que nunca se habían ido, mientras todo iba funcionando eran bastante más esperanzadores y esa figura oscura que mencionaba antes se

hacía cada vez más pequeña e indefensa, pero cuando todo falló, volvió la pesadilla y con más fuerza que nunca.

La gente parecía haber perdido toda esperanza de salvación y aquel monstruo se alimentaba de ello, mientras tanto, el mundo se deterioraba.

Semanas después de aquello, divagaba sola por las calles y vi algo que me llamó especialmente la atención: un adulto tirando una botella de plástico al suelo, nada nuevo. Pero, una esperanza, un niño se acercó detrás a recogerlo y en ese momento caí.

El monstruo negro y aterrador somos nosotros, junto con nuestros malos hábitos que perjudican el planeta. Somos el mayor enemigo de nosotros mismos. Estamos dirigiéndonos hacia un futuro que no queremos vivir pero que cada vez está más cerca.

Estamos a tiempo, no queda mucho, pero aún hay. Cada pequeño gesto cuenta, debemos ser como el niño que recogía la botella y no como el monstruo que destruye todo.

Tenemos que ser revolución y aplicarlo en nuestro día a día.

Yo sola no puedo y será difícil de conseguir.

Espero que lo logremos; pero, por si acaso, te quiero, planeta Tierra. Siempre lo he hecho, y siempre lo haré. Lucharé porque salgamos de esto juntos, te lo prometo,

Laura.